

§. VIII.

50 **R**Estanos hablar sobre dos capítulos, por los quales muy frecuentemente el vicio es adorado como virtud. El primero es la semejanza exterior de determinados vicios con determinadas virtudes. Como cada virtud está colocada entre dos extremos viciosos, muchos de estos toman el color de aquella. Asi frecuentemente la prodigalidad pasa por liberalidad, la temeridad por valor, la terquedad por constancia, la astucia por prudencia, la pusilanimidad por moderacion, y asi de otros.

51 El segundo es la materialidad de la accion, prescindiendo de la torpeza del fin. Si se explorasen los motivos que intervienen en infinitas operaciones, al parecer rectas, se hallarian estas muy torcidas. Es harto comun ser un vicio estorvo de la obra externa, que pertenece á otro vicio. Este es continente precisamente, por no expender su dinero: aquel, porque le amedrenta qualquiera sombra. En el primero es hija la continencia de la avaricia, en el segundo de la pusilanimidad. Este se humilla porque pretende; aquel, por no exponerse á una querella. En el primero nace la humildad de ambicion, en el segundo de cobardía. Mucho pudiera decirse sobre estos dos capítulos; pero por hallarse tocada con bastante extension la materia de ellos en varios libros, lo dexamos aqui, contentandonos con este ligero apuntamiento.

VALOR DE LA NOBLEZA,

È INFLUXO DE LA SANGRE.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 **U**N gran bien haria á los Nobles quien pudiese separar la nobleza de la vanidad. Casi es tan difícil

cil encontrar aquella gloria despegada de este vicio, como hallar en las minas plata sin mezcla de tierra. Es el resplandor de los mayores una llama, que produce mucho humo en los descendientes. De nada se debe hacer menos vanidad, y de nada se hace mas. En vano las mejores plumas de todos los siglos, tanto sagradas, como profanas, se empeñaron en persuadir que no hay orgullo mas mal fundado que el que se arregla por el nacimiento. El mundo va adelante con su error. No hay lisonja mas bien admitida, que aquella que engrandece la prosapia. Apenas hay tampoco otra mas transcendente. Leanse las Dedicatorias de los Libros, donde la adulacion por lo comun rige la pluma: rara se hallará donde se omita el capítulo de nobleza; y es que se sabe, que raro hombre hay tan modesto, ó tan desengañado, que no reciba con gratitud este elogio.

2 De aqui vienen aquellas disparatadas genealogías, fabricadas por algunos aduladores en obsequio de los poderosos cuyo favor pretenden. Basilio el Primero, Emperador del Oriente, era de nacimiento obscuro. El Patriarca Phocio, viendose caído de su gracia, volvió á recobrarla, formando una série genealogica, en que le hacia descender de Tiridates, Rey de Armenia, ocho siglos anterior á Basilio. La descendencia que Abrahan Bzovio da al Papa Sylvestro Segundo, de Temeno, Rey de Argos, que floreció mas de mil años antes de Christo, y dos mil antes del mismo Sylvestro, es de creer que no la fraguó el mismo Bzovio, sino que la halló en algunos papeles escritos, en vida de aquel Papa, por los que querian lisonjearle. Rodrigo Plaherti escribió poco ha una Historia de las cosas de Irlanda, donde á la familia de los Reyes de Inglaterra da dos mil y setecientos años de antigüedad en la posesion del Trono.

3 No hay origen mas dudoso que el de la Augusta Casa de Austria, en pasando dos generaciones mas arriba de Rodulfo, Conde de Ausburg. Llegando al abuelo de este Principe, se hallan los Historiadores mas linceos en den-

densísimas tinieblas, de modo que no saben ácia donde tomar; aun el mismo abuelo de Rodolfo no está fuera de toda contextacion. Sin embargo, no han faltado Escritores Españoles, que siguiendo la série de sus ascendientes, llegan sin topár en barras, á las ruínas de Troya. Mas adelante pasó Peñafiel de Contreras, Autor Granadino, el qual, segun refiere Mota la Vayer, texió una série genealogica de ciento y diez y ocho sucesiones, desde Adán, hasta Felipe Tercero, Rey de España: y porque el Duque de Lerma, Valido á la sazón, no quedase menos obligado á su pluma, formó otra de ciento y veinte y una, desde Adán, hasta dicho Duque, enlazando al Soberano, y al Valido en Tros, Rey de Troya, visabuelo de Priamo, y Eneas, por medio de sus dos hijos Ylo, y Asaraco, de uno de los quales hacia descender al Rey, y de otro al Duque.

4 No han faltado en otras Naciones quienes adulasen con el mismo exceso á sus Príncipes. Juan Meseno estampó la sucesion de los Reyes de Suecia, sin interrupcion alguna, desde el primer Padre del genero humano: y Guillermo Slatyer hizo otro tanto en obsequio de Jacobo Primero, Rey de Inglaterra.

5 Verdaderamente que tanto incienso hiede aun al mismo Idolo para quien se exhala. Por eso Vespasiano despreció á unos aduladores, que le entroncaban con Hercules; y el Cardenal Macerini hizo gran mofa de otro, que le buscaba su origen en Tito Geganio Macerino, y Proculo Geganio Macerino, antiquísimos Consules Romanos. Asi pierden la lisonja los que la vierten sin medida.

6 Volviendo al asunto, repito, que de ninguna prerrogativa se debe hacer menos jaçtancia que de la nobleza. Otro qualquier atributo es propio de la persona; este, forastero. La nobleza es pura denominacion extrínseca: y si se quiere hacer intrínseca, será ente de razon. La virtud de nuestros mayores fue suya, no es nuestra. En esta sentencia compendió Ovidio quanto se puede decir sobre el asunto.

*Nam genus, & proavos, & quæ non fecimus ipsi,
Vix ea nostra voco.*

Es

7 Es verdad que en alguna manera nos ilustra la excelencia de los progenitores; pero nos ilustra como el Sol á la Luna, descubriendo nuestras manchas si degeneramos. En algunos escudos de Armas he visto puestas por tymbre unas Estrellas. El que ganó este blason le ostentaba con justicia, porque á manera de Estrella brillaba con luz propia. En muchos de los sucesores debian quitarse las Estrellas, y substituirse por ellas una Luna, para denotar que solo resplandecen, como este Astro, con luz agena. Galante, y magnífico en extremo me ha parecido siempre aquel elogio que Veleyo Paterculo dio á Ciceron: *Per hæc tempora Marcus Cicero, qui omnia incrementa sua sibi debuit, vir novitatis nobilissima, &c.* Debióse Ciceron á sí mismo toda su fortuna, porque siendo de obscura familia, sin otro apoyo que el de sus propias prendas, ascendió á los primeros honores de Roma. Mas quisiera que se dixera esto, y aun mucho menos de mí, que el que me creyesen todos los hombres descendiente por linea recta de Augusto Cesar.

§. II.

8 Pero no es razon detenerme en un lugar tan comun, y sobre que están escritas tantas, y tan bellas cosas, que lo mas que yo podria hacer sería añadir una nueva fuentecilla al Oceano, ó una pequeña piedra al monton de Mercurio. Mi intento solo es desterrar un error vulgar que hay en esta materia, y que fomenta mucho su fantasía á la gente de calidad.

9 Dicese comunmente, que la buena ó mala sangre tiene su oculto influxo en pensamientos y acciones: que asi como segun la naturaleza de la semilla sale el arbol, ó segun la del arbol el fruto; asi tales son por lo comun los hombres, qual es la estirpe de donde vienen, y en sus operaciones copian las costumbres de sus ascendientes. Esta preocupacion á favor de la nobleza es tan general en el vulgo, que hay en el lenguaje ordinario diferentes adagios para explicarla; y á cada paso, al oírse alguna torpe accion de un hombre bien nacido, se dice, que no obra

obra como quien es: como por el contrario, si se cuenta de un hombre humilde, se dice que de sus obligaciones no podía esperarse otra cosa.

10 Si ello fuese así, muy de justicia se le tributaría á la nobleza la estimación que goza. Pero bien lexos de eso, apenas otro algún juicio errado tiene contra sí tantos, y tan evidentes testimonios como este. ¿En qué Teatro no se está viendo á cada paso lo que un tiempo en el de Roma, un Ciceron de extracción obscura ennoblescíendose á sí, y á su patria con acciones ilustres, enfrente de un Catilina nobilísimo, que se mancha, y la mancha con torpezas, y alevosías? ¿O lo que en el de Atenas, un Sócrates, hijo de un Herrero, lleno de virtudes, delante de un Critias, mal discípulo de tan gran Maestro, y mal descendiente de un hermano de Solón, á quien ni la nobleza, ni la Filosofía estorvaron ser un monstruoso conjunto de abominables vicios?

11 Muy notable es lo que dice Plutarco de los Reyes sucesores de aquellos Capitanes, entre quienes dividió Alexandro su Imperio. ¿Qué progenitores mas ilustres que aquellos Heroes, á quienes debió en gran parte el Macedon tantas gloriosas conquistas? Pues todos los descendientes de esos generosos Caudillos, dice Plutarco, fueron de ruínas, y perversas costumbres. ¿Todos? Todos, sin reservar alguno: *Omnes parricidiis, & incestis libidinibus infames fuere.* Tomad en vista de esto la nobleza por fiadora de la virtud.

12 La reflexion de Elio Sparciano aun es mucho mas fuerte. Dice este Escritor, que echando los ojos por las Historias, ve claramente, que casi ninguno de los hombres grandes que tuvo el Mundo, dexó hijo que fuese digno sucesor suyo; esto es, bueno, y útil á la República: *Et reputantí mihi, neminem propè magnorum virorum optimum, & utilem filium reliquisse, satis liquet.* (a)

No

(a) Spartian. *In vita Severi.*

13 No hay duda, que á cada paso se encuentran en las Historias malos hijos de buenos padres. Germánico es tan generosamente desinteresado, que reusa el Imperio ofrecido por el Ejército; y su hija Agripina tan protervamente ambiciosa, que sacrifica el pudor, y aun la vida á la ansia de dominar. Octaviano es modesto, y recatado, sobre otras muchas excelentes qualidades: su hija Julia escandaliza á Roma con sus desenvolturas. Ciceron, por qualquiera parte que se mire, es un genio elevadísimo: su hijo (solo en el nombre parecido al padre) es torpe, estúpido, y sin otra habilidad que la de beber mucho vino. Quinto Hortensio compite á Ciceron en la eloqüencia, en la habilidad política, y en el zelo por la patria: su hijo se desvía tanto de sus huellas, que está á peligro de ser desheredado; y siendo tan malo el hijo, aun sale peor el nieto. Septimio Severo, á la reserva de su nimio rigor, es un Príncipe cumplido; su hijo Antonino Caracalla, ni merece ser Príncipe, ni ser hombre. Al prudente, y sabio Marco Aurelio succede el brutal y desenfrenado Cómodo: al glorioso Constantino el indigno Constantino: al magnánimo Teodosio los apocados Arcadio, y Honorio. Empero querer hacer regla general sobre estos, y otros exemplos es dar mucho viento á la pluma.

14 Lo que con certeza se puede asegurar es, que el parentesco en la sangre no induce parentesco en las costumbres. Esta verdad se prueba invenciblemente con la desemejanza que frecüentemente ocurre entre hermanos. Si los hijos de un padre fueran semejantes á él, fueran tambien semejantes entre sí. ¿Cómo, pues, á cada paso se observan tan diversos? Uno es esforzado, otro tímido: uno liberal, otro avariento: uno ingenioso, otro rudo: uno travieso, otro reportado: y así en todo lo demás.

S. III.

15 DE esta alternación de defectos, y virtudes en una misma sangre, nos da un ilustre exemplo la familia Antonia, famosa en la antigua Roma. Marco

An-

Antonio, llamado el Orador, se puede decir que fue quien levantó esta Casa; pues si bien que la familia Antonia ya era conocida en los primeros siglos de Roma, se había dividido en dos ramas: la una, que se llamaba Patricia, y se extinguió: la otra Plebeya (aunque se ignora por qué accidente había perdido su esplendor antiguo) de la qual nació Marco Antonio. Este, siendo de extracción humilde, por sus raras y excelentes qualidades fue elevado à los primeros cargos de la República, y los exerció gloriosamente. Pero dos hijos que tuvo, Marco Antonio llamado el Cretico, y Cayo Antonio, degeneraron enteramente de las virtudes de su gran padre, hombres sin virtud, sin conducta, sin valor. A Marco Antonio el Cretico sucedió Marco Antonio el Triumvir, en quien se aumentaron los vicios de su padre, aunque heredó parte del valor del abuelo, pues fue buen Soldado, y no mal político, pero gloton, borracho, y lascivo; y este ultimo defecto le hizo sacrificar su fortuna, y su vida à la hermosura de la deshonesta Cleopatra. De tan mal padre nació una admirable hija, la sabia, bella, púdica, prudente, y valerosa Antonia. Esta gran muger (que fue sin duda en su tiempo el mayor ornamento de Roma) tuvo dos hijos, y una hija, que discreparon tanto en genios, y costumbres, como si fuese la sangre, y la educacion extremamente diversa. El mayor, que fue Germánico, salió un Príncipe cabalísimo, discreto, dulce, generoso, valiente, moderado: Claudio, que despues fue Emperador, desdixo tanto, à causa de su estupidez, del hermano, y de la madre, que ésta solia decir, que su hijo Claudio era un monstruo, que la naturaleza había empezado à hacer hombre, y no había acabado. Livilla, hermana de los dos, fue otra especie de monstruo, pues la convencieron de adultera, y homicida de su marido. Mas la semejanza, que hasta ahora se observó entre los individuos de esta familia, siendo tan grande, se puede decir levísima en comparacion de la que hubo entre Germánico, y su hijo Calígula. El padre fue las de-

licias de Roma; el hijo el horror del mundo. Aquel un complexo hermoso de virtudes, y gracia; este un epilogo de abominaciones: en fin tal, que de él se dixo, que la naturaleza le había producido à fin de mostrar hasta dónde podia abanzarse el hombre por el camino de la perversidad. He puesto à los ojos la insigne desigualdad que en índole, y costumbres hubo entre los individuos de la familia Antonia, para que se vea que el influxo, ó exemplo de los padres es mal fiador para conjeturar cuáles serán los hijos. Si se hiciese la misma analysis de otras familias, se hallaria la misma desigualdad con corta diferencia.

S. IV.

16 NO ignoro el argumento, que se puede hacer à favor de la opinion vulgar. Diráseme que las costumbres por lo comun siguen al genio, y el genio al temperamento. Como, pues, el temperamento se comunica de padres à hijos, por lo qual vemos heredarse algunas enfermedades, es consiguiente que mediatemente se comuniquen genio y costumbres.

17 Empero este argumento flaquea por muchas partes. Lo primero, porque la comixtion de los dos sexos, inexcusable en la generacion, suele hacer que en los hijos resulte un temperamento tercero, desemejante al del padre y al de la madre. Lo segundo, porque no es de creer que la materia seminal sea en todas sus partes homogénea; y à este principio pienso se debe atribuir principalmente la notable desemejanza que hay entre algunos hermanos. Lo tercero, porque en el temperamento influyen muchos principios diferentes: la accidental disposicion de los padres al tiempo de la generacion, los varios afectos de la madre durante la formacion del feto, las alteraciones de la atmósfera en ese mismo periodo, el alimento de la infancia, y otras muchas cosas.

18 De aqui colijo que es en sumo grado falible, y carece de toda probabilidad aquel pronostico vulgar de la breve ó larga vida de los hijos, en atencion à lo mucho,

cho, ó poco que vivieron los padres: porque por todos los principios señalados puede, ó viciarse, ó corregirse el temperamento de los padres en los hijos; y así se ven cada dia hijos sanos de padres enfermos, é hijos enfermos de padres sanos. Es verdad que hay algunas dolencias, las quales tienen el carácter de hereditarias; lo qual juzgo que depende de que el vicio que las origina, es comun á toda la materia seminal. Pero esto es propio de muy pocas enfermedades, y ni aun de esas es tan propio, que no falsee muchas veces. Mi padre fue gotoso, y ni yo lo soy, ni alguno de mis hermanos lo es (a).

19 Añado, que aun quando se admita alguna comunicacion de genio y costumbres de padres á hijos, esto nada favorece á la nobleza antigua, que computa muy distante su origen. La razon es, porque como en cada generacion hay alteracion sensible bastante para introducir alguna desemejanza respecto del progenitor inmediato, en el cúmulo de muchas viene á ser la desemejanza tan grande, como si no hubiese algun parentesco. ¿Qué esperanza, pues, puede tener de heredar algo de la generosidad de sus illustres progenitores el que mira remoto por el espacio de algunos siglos aquel ó aquellos Heroes, de quienes se derivó todo el lustre á su casa? Quantos mas abuelos intermedios cuente, tantos mas grados de

(a) Mis Padres, y mis quatro Abuelos todos fueron de corta vida. Con todo yo (gracias á nuestro Señor) voy, quando escribo esto, pasando de sesenta y dos á sesenta y tres años, sin notable decadencia en las fuerzas corporales.

2 Diránme, que uno, u otro accidente no prueba que por lo comun no se verifique que á la breve ó larga vida de los padres corresponde la de los hijos. Contra esta respuesta están las razones con que en el citado numero y en el antecedente probamos que aquella regla carece de todo fundamento en buena filosofia. Pero vaya para mayor abundamiento otra experiencia á que no se puede responder con que es accidente; porque comprehende á todos los individuos de una especie. Los mulos, que son hijos de burro y yegua, son de mas larga vida que el padre y la madre.

de aquel generoso influxo se quita. En cada generacion se fue perdiendo algo; y siendo muchas, llega á perderse todo. Es de creer que los Tespiades, ó hijos que tuvo Hercules en las hijas de Tespis, heredasen algo de la fuerza de su padre: á los hijos de los Tespiades ya llegaría mas cercenada la robustéz del abuelo, y los descendientes de estos, pasados uno ú dos siglos, no serían mas fuertes que los demás hombres.

S. V.
20 Qui concluyera yo este Discurso, si solo los Nobles hubiesen de leerle. Mas como mi intento sea curar en los Nobles la vanidad, sin eximir los humildes de la veneracion, es preciso ocurrir al inconveniente que por esta parte puede resultar; pues aunque es justo que la nobleza no se engría, es debido que la plebe la respete. Por fuertes que sean las razones que hasta ahora hemos alegado contra el valor de la nobleza, no puede negarse que la autoridad que la favorece, tiene mas fuerza que todos nuestros argumentos. Quantas Naciones cultas y bien disciplinadas tiene el Mundo estiman esta prerrogativa: lo que es poco menos que un consentimiento general de todos los hombres; y una opinion universal, ó salé de la esfera de opinion, ó aunque no salga, debe prevalecer contra todo lo que no es evidencia.

22 La vanidad (dice la famosa Madalena Escudery en el tom. 4. de su *Cyro*) que se saca solamente de los progenitores, no es bien fundada; mas con todo, esta illustre quimera que tan dulcemente lisonjea el corazon de todos los hombres, está tan universalmente establecida en todo el Mundo, que no puede menos de hacerse consideracion de ella. Es cierto que en muchas cosas el uso comun nos arrastra contra la razon; pero en otras la misma razon manda seguir el uso comun, y este es el caso en que estamos.

23 Es verdad que me queda la duda de si esta estimacion comun de la nobleza le ha venido por sí misma, ó por un adjunto suyo, que es el poder. Comunmente